



NOTAS IDIOMÁTICAS

ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Academia Española

Director: Alfredo Matus Olivier

Nº 15

JULIO 2000

Comisión de Gramática:

Ambrosio Rabanales (Presidente), Antonio Arbea (Secretario), Felipe Alliende, Luis Gómez Macker, Marianne Peronard, José Luis Samaniego, Gilberto Sánchez.

Los ejemplos comentados en estas Notas corresponden a usos reales, tomados, en general, de periódicos y de la lengua hablada. Cada recomendación que hacemos se basa en un detenido análisis que aquí, naturalmente, no se da a conocer. La lengua es un complejo fenómeno histórico: interesa tanto como tradición cuanto como creación, y es preciso respetar de dónde procede e interpretar —cosa difícil— hacia dónde se la quiere dirigir. No todo lo nuevo es rechazable, sino solo lo nuevo superfluo. Por eso, en la valoración de los usos hay que tener una clara conciencia histórica: conocer lo pasado y proyectar lo futuro; aquí, los criterios rígidos, en uno u otro sentido, caen generalmente en el desacierto. Si en estas recomendaciones, necesariamente esquemáticas, hay alguna consideración de importancia que no hayamos tenido en cuenta, agradeceremos nos la hagan saber, con su fundamentación, para replantear el problema en ediciones futuras. La lengua no está hecha en definitiva: la estamos haciendo día a día con nuestros habituales comportamientos lingüísticos.

No nos preocupa, para recomendar un determinado uso, que todavía no aparezca en el Diccionario de la Real Academia Española. Y a veces patrocinamos alguno en contradicción cuando la realidad idiomática chilena difiere de la peninsular o la información lexicográfica está equivocada.

«El nombre es, en cierto sentido, la cosa misma; dar nombre a las cosas es conocerlas y apropiárselas; el nombramiento es un acto de posesión intelectual».

Unamuno

«Si (como afirma el griego en el Cratilo) el nombre es arquetipo de las cosas, en las letras de *rosa* está la rosa y todo el Nilo en la palabra *Nilo*».

Jorge Luis Borges

«¿Qué hay en un nombre? Lo que llamamos «rosa», con otro nombre olería igualmente bien».

Shakespeare

«Una cosa de la que no se habla no ha existido nunca. Sólo la expresión es lo que da realidad a las cosas».

Oscar Wilde

«Es tan ligera la lengua como el pensamiento, y si son malas las preñeces de los pensamientos, las empeoran los partos de la lengua».

Cervantes

«Idioma, ¡qué confusión!, qué cosas nos decimos sin saber lo que nos decimos».

Juan Ramón Jiménez

«La lengua es todo lo que le resta a quien se ve privado de su patria. Pero la lengua, en verdad, lo contiene todo».

Hugo Hofmannsthal

«La gramática es el arte de levantar las dificultades de una lengua; pero la palanca no debe ser más pesada que el fardo».

Conde de Rivarol

1. «Nueva herramienta reducirá **emisiones claves** en Santiago» (diario de Santiago, 2000).
«Algunos **conceptos clave** de evaluación» (consulta escrita, 2000).

Estas dos citas reflejan la vacilación de los hablantes en cuanto al empleo del singular o del plural en casos como este, donde se reúnen dos palabras que, en otros contextos, regularmente funcionan ambos como sustantivos y que, en conjunto, suelen apuntar a una realidad o noción única. En estos sustantivos complejos (o locuciones nominales), lo frecuente es que solamente varíe de número el primero de los dos componentes:

SINGULAR	PLURAL
buque escuela	buques escuela
café concert	café ^s concert
carro bomba	carros bomba
casa quinta	casas quinta
coche comedor	coches comedor
concepto clave	conceptos clave
hombre pájaro	hombres pájaro
hombre rana	hombres rana
mujer araña	mujeres araña
mujer objeto	mujeres objeto
reunión cumbre	reuniones cumbre
sala cuna	salas cuna
sofá cama	sofás cama

En algunas locuciones, los componentes suelen ir unidos por guion: *hombre-lobo / hombres-lobo*, o escritos como una sola palabra, pluralizando solo el segundo elemento: *metrotrén / metrotrenes; metrobús / metrobuses; carrobomba / carrobombas*.

Que el hablante haga variar de número también el segundo de los componentes, como en el caso de **emisiones claves**, se debe a que lo percibe como adjetivo (pues funcionalmente lo es, si bien no formalmente) y lo hace concordar con el sustantivo. Pero, a pesar de que esto gramaticalmente puede aceptarse, no es lo más recomendable, ya que no corresponde al uso mayoritario de las personas cultas.

2. «Argentina **confía que** cumplirá metas del FMI» (diario de Santiago, 1999).
En este texto hay un problema de construcción que se pone en evidencia al formular la pregunta correspondiente: ¿**En** qué confía Argentina? Por tanto, la forma adecuada tiene que ser: *Argentina confía en que cumplirá metas del FMI*. Se trata aquí, pues, del verbo *confiar en algo o en alguien*. Distinto sería el caso si se tratara de *confiar algo a alguien*.

ASÍ SE FORMARON

Con el sufijo *-in-* 'procedente de', se han formado, entre otros, los siguientes gentilicios chilenos de las zonas centro y sur:

aisenino (de Aisén)
angelino (de Los Ángeles)
chonchino (de Chonchi, Chiloé)
coyhaiquino (de Coyhaique)
dalcahuino o *dalcahuano* (de Dalcahue, Chiloé)
lautarino (de Lautaro)
limachino (de Limache)
llaillaíno (de Llay-Llay)
maulino (de Maule)
osornino (de Osorno)
parralino (de Parral)
puertomontino (de Puerto Montt)

quilpuéino (de Quilpué)
rancagüino (de Rancagua)
riobuenino (de Río Bueno)
sanantonino (de San Antonio)
sancarlino (de San Carlos)
sanjosino (de San José de la Mariquina)
santiaguino (de Santiago)
talquino (de Talca)
unionino (de La Unión)
viñamarino (de Viña del Mar)
yumbelino (de Yumbel)
zapallarino (de Zapallar)

3. «En los comentarios de prensa se ha aludido **de que** se presentan en escena dos generaciones de actores» (diario de Santiago, 1999).

Llama la atención aquí el empleo inadecuado de la preposición *de*. El verbo *aludir*, que significa ‘hacer referencia a algo o alguien’, se construye siempre con la preposición *a*. Por consiguiente, debió haberse escrito: *En los comentarios de prensa se ha aludido a que se presentan en escena dos generaciones de actores*.

4. «Insistió en que los diputados X e Y **intervenieron** con maquinación [...] y oportunismo político» (diario de Santiago, 1998).

Debió decirse **intervinieron**, con <i>, aunque el infinitivo del verbo es *intervenir*, con <e>. Este cambio de vocal —<e> por <i>— ocurre también en verbos tales como *venir* (pero *vino*, *vinieron*), *mentir* (pero *mintió*, *mintieron*), *corregir* (pero *corrigió*, *corrigieron*), *sentir* (pero *sintió*, *sintieron*) y muchos otros.

5. «Senador republicano sigue criticando **a** los filmes de Hollywood».

«El senador atacó **a** la película» (diario de Santiago, 1998).

Hay en estos dos textos un inadecuado empleo de la preposición *a*. En nuestra lengua, la norma establecida es construir sin preposición el complemento directo que se refiere a seres inanimados, y con la preposición *a* el que se refiere a personas. Así, decimos *ver algo* (pero *ver a alguien*), *recibir algo* (pero *recibir a alguien*), *proponer algo* (pero *proponer a alguien*), etc. Lo mismo ocurre con los verbos empleados en las citas que comentamos: *criticar algo* (pero *criticar a alguien*), *atacar algo* (pero *atacar a alguien*). En esta noticia, por tanto, debió haberse escrito: *Senador republicano sigue criticando los filmes de Hollywood*, y *El senador atacó la película*.

6. «Ayer también fueron **infraccionados** por exceso de velocidad —y grabados por la TV— el ministro X y el diputado Y» (diario de Santiago, 1999).

El verbo ***infraccionar*** no aparece en la última edición del *Diccionario* de la Real Academia Española. Sí aparece, en cambio, el vocablo *infracción*, con el significado de ‘transgresión o quebrantamiento de una ley o norma’, que podría dar origen a un verbo derivado como *infraccionar* o a un participio como *infraccionado*. Sin embargo, el sentido del texto resulta incomprensible. Lo que en la cita que comentamos se quiere decir quedaría bien expresado con verbos como **multar** o **sancionar**: *Ayer fueron multados (o sancionados) por exceso de velocidad...*

ASÍ NACIERON

Hablar (en español antiguo *fablar*) viene del latín *fabulari* ‘contar’, ‘conversar’, derivado de *fabula* ‘lo que se cuenta’. De ahí viene también esa forma especial de hablar que es *confabular*. El *fabulari* latino está relacionado con un verbo más antiguo: *fari* ‘hablar’, del que derivan *fans* ‘el que habla’, y su contrario, *infans* ‘el que [todavía] no habla’, que es nuestro *infante* (del cual viene, a su vez, *infantil*). También de *fari* procede *fatum* ‘el hado’, etimológicamente ‘lo dicho o proferido [por la divinidad]’, es decir, el destino decretado por los dioses a los hombres. Otros derivados notables son *nefando* ‘indigno de que se hable de ello’; *fama* ‘rumor’, ‘voz pública’; *inefable* ‘inexpresable en palabras’; *afable* ‘de trato agradable’, etimológicamente ‘alguien a quien se puede hablar’.

7. «**Preocupante** le parecen **las primeras cifras** de cuentas externas que se han dado a conocer al economista Rodrigo Vergara» (diario de Santiago, 1998).

Hay aquí una falta de concordancia entre el adjetivo *preocupante* (en singular) y la frase sustantiva a que se refiere: *las primeras cifras de cuentas externas...* (en plural); debió, por lo tanto, decirse: **Preocupantes** le parecen las primeras cifras...

ASÍ SE DICE EN LATÍN

A posteriori: «a partir de lo que viene después». En lógica, este giro designa una conclusión inductiva, es decir, aquella que se alcanza a través de la experiencia, aquella que se formula después de examinar el asunto de que se trate. Es impropio emplear esta expresión como sinónimo de *después*.

A priori: «a partir de lo que está antes». En lógica, designa una conclusión deductiva, es decir, aquella que se alcanza a partir de conceptos evidentes por sí mismos, independientes de la experiencia, como son, por ejemplo, los conceptos matemáticos. Se dice también de un razonamiento que se formula antes de examinar el asunto de que se trate.

Cálamo currente: «Al correr de la caña», es decir, «al correr de la pluma». (En la antigüedad se ocupaban cañas cortadas a bisel para escribir). Se dice de la manera de escribir rápida y sin mayores correcciones. El giro suele emplearse también con sus términos invertidos: *currente cálamo*.

Currículum vitae: «carrera de la vida». Conjunto de datos biográficos que califican a una persona.

Id est: «esto es», «es decir», «o sea». Suele abreviarse *i. e.*, y es de uso frecuente en la literatura especializada.

In vitro: «dentro de [un receptáculo de] vidrio». Expresión del lenguaje científico que se aplica a los experimentos que se hacen dentro de tubos, frascos, probetas, etc., en un laboratorio, como, por ejemplo, los cultivos de microbios. Experimentación *in vivo*, en cambio, se dice de aquella realizada «en el ser vivo».

Nota bene: «observa (tú) bien», «advierte bien», «pon atención». Expresión que se emplea en un escrito para llamar la atención del lector sobre alguna particularidad. Suele abreviarse N. B.

Post data: «después de dada», «después de extendida». Designa aquello que se añade a una carta que ya está terminada y firmada. En las cartas latinas, este añadido venía después del giro formulario con que concluían las cartas, que comenzaba con la palabra *data* «dada», seguida de la mención del lugar y de la fecha; v. gr., *data Romae Kalendis Ianuariis* «extendida en Roma en las calendas de enero». (El significado «fecha» que tiene nuestra palabra *data*, por tanto, procede originalmente de una mala comprensión del giro latino). Suele abreviarse P. D.

Post meridiem: «después de mediodía». Suele abreviarse P. M.

Post mortem: «después de la muerte». Se dice, por ejemplo, del examen de un cadáver para determinar la causa de su muerte. Es giro usual en las jergas médica y legal.

Nota: En latín no existe la tilde; aquí se la emplea para indicar la pronunciación de las palabras esdrújulas; las voces polisílabas no acentuadas deben pronunciarse como graves.

LA ACADEMIA RESPONDE por medio de estas Notas

Consultas: Comisión de Gramática - Academia Chilena de la Lengua
Clasificador 1349 - FAX (56-2) 6326649 - Correo electrónico: acchlang@reuna.cl